

LA RAZON

PERIODICO POLITICO

DESPEDIDA

Con el presente número se despide LA RAZON de sus numerosos lectores y amigos. Ha llenado ya por completo la misión que se tuvo en miras al emprender su publicación y cede el campo al diario *La Prensa*, bien conocido y apreciado en la República toda por sus brillantes campañas políticas en 1908 y 1912, y que ahora, reorganizados sus servicios materiales e intelectuales, vuelve desde el día 2 de Enero próximo a la lucha, lleno de bríos y contando con un selecto personal de redactores y colaboradores.

Al dar las gracias sinceras a todos los que nos han ayudado y alentado en nuestra campaña, y especialmente a los entusiastas y firmes amigos de provincias, les pedimos únicamente que presten esa misma ayuda y esos mismos alientos a *La Prensa*, que será un paladín esforzado — hoy como ayer y como siempre — de las ideas liberales y de los verdaderos intereses del Partido Liberal, cuyo Jefe más prestigioso y más distinguido continúa siendo el doctor Belisario Porras, actual Presidente de la República, bajo cuya dirección alcanzaremos todavía muchas brillantes victorias que harán flamear orgulloso el pabellón rojo que sus manos trémolan muy en alto.

Regeneración moral necesaria

(Continuación)

Aunque en nuestro artículo anterior sobre este mismo tema no dijimos que teníamos pensado escribir una continuación, sin embargo, va que el tema de que vamos a tratar hoy tiene profundas analogías con el de nuestra precedente publicación, creemos oportuno adoptar el mismo título de la vez pasada. Hay además otra razón que nos induce a encabezar este artículo como lo hacemos, y es el hecho de haber llegado a nuestro conocimiento que en ciertos círculos no fueron bien acogidas nuestras observaciones sobre regeneración moral. Este hubiera sido motivo, más que suficiente tal vez, para que otro escritor cambiase inmediatamente de rumbo, recogiese velas con precipitación, o dejara de escribir por completo. Con nosotros el caso es distinto: tal motivo es para nosotros un verdadero espolazo que nos impulsa adelante con mayores bríos y hasta nos excita físicamente a la batalla, cuyo fragor y estruendo es para nosotros una volutuosidad que saboreamos con deleite, porque es allí, y allí solamente, donde los espíritus se depuran y donde lo gangrenado perece, para dejar el campo a los fuertes y a los viriles, los que tienen derecho a la vida porque han sabido conquistarse un puesto al sol, a sangre y a fuego. Para nosotros la misión del periodismo estriba, en primer lugar, en decir la verdad aunque ella sea amarga y horrible, y por consiguiente, no debe ser causa de maravilla el que estemos dispuestos a seguir escribiendo verdades, máxime cuando ya ellas están en la conciencia de todos. Vivir ocultándonos unos a otros nuestros vicios, hasta el punto de engañarnos a nosotros mismos, y pasar el tiempo elogiándonos recíprocamente, llamándonos grandes estadistas, eximios escritores y celeberrimos varones, cuando nuestra propia conciencia nos está abrumando en secreto con el peso de nuestra incompetencia y de nuestra imbecilidad, es vivir simplemente una vida de hipocresía repugnante y por consiguiente, indigna de verdaderos hombres. Escribimos, pues, no para divertir ni para distraer al público, sino para darle nombre, forma concreta, sensible, al espíritu de corrupción que nos envuelve por doquiera a manera de atmósfera asfixiante, y cuyas manifestaciones se advierten en todos los ramos de nuestra actividad como sociedad y como nación. Tal proceder de nuestra parte tendrá ciertamente el resultado de hacernos ver con mayor claridad ciertos cánceres que sin cesar roen la fibra misma de nuestra vida, y por tal razón, gustosos nos someteríamos a la tortura que alguna vez impuso Cambises a cierto juez, a que se nos desolle vivos hasta dejar descubiertos los nervios y las carnes ensangrentadas, antes de callar cuando al rededor nuestro el bandolerismo de alto copete se entroniza soberbio sobre la honradez, y la traición latente amenaza de muerte al verdadero patriotismo. En tal tarea tendremos el apoyo de los ciudadanos viriles y bien intencionados, y eso nos basta; no queremos la aprobación de aquellos hombres de quienes puede decirse que huyen de la soledad, menos porque no están acompañados, que porque estarían cara a cara, a solas, con sus conciencias.

No faltarán tal vez quienes opinen que vamos por camino errando y que no es con el despladado aplicar del cauterio candente sobre la llaga como se obtiene su curación, y que además, hablar tan a las claras como lo acostumbramos, es propio más bien de enemigos de la humanidad, que de ciudadanos imbuidos de principios patrióticos. Estos son conceptos que desde luego no discutiremos, aunque no es de más recordar que para los grandes males requiérense violentos remedios. Nada tenemos de hipocondríacos ni de misántropos, y difícil sería encontrar en nosotros afinidad alguna ni con Alceste ni con Timón. Si no tuviéramos fe en el porvenir de este país, si no creyésemos firmemente que nuestra salvación moral sí es posible, y que ella debe ser la obra de la nueva generación, no hablaríamos ciertamente como lo hacemos: creemos que el medio más rápido de regenerar nuestro estado moral es el de fustigar despiadadamente nuestra conciencia, para que salga del sopor en que nuestra hipocresía la ha puesto dándole así una naturaleza artificial, e impidiéndole reconvenirnos acerbamente para que cambiemos de rumbo en nuestra loca marcha hacia la total destrucción de nuestra médula social.

Hoy vamos a tratar de la práctica que existe entre nosotros de querer apelar a cada instante, y por la menor nimiedad, a una potencia extraña para que intervenga en los asuntos de nuestra vida nacional interna. En cierto modo esta costumbre, asaz antipatriótica, tiene la posible excusa de ser un vestigio de nuestro espíritu revolucionario, que no pudiendo ya darse expansión por medio de los bochinches armados y las matanzas salvajes, ha buscado una válvula de escape en la manía de las apelaciones contraproducentes a una nación vecina. En

épocas pasadas, en los buenos tiempos de las revuelcas, como dicen algunos por ahí, la cosa era fácil: no bien subía al poder un hombre que no fuese de nuestro gusto, cuando ya estábamos conspirando su aniquilamiento, aunque en ello hubiesen de perecer muchos inocentes ciudadanos, a la vez que traeríamos la ruina y desprestigio sobre el país entero. Ello era una necesidad física, como el comer, el beber o el dormir, y mostraba a las claras nuestra ninguna preparación para la vida sin tutela poderosa y severa. Hoy, por razones obvias, y para felicidad de las gentes honradas, tal costumbre es un imposible, pero, como en cuanto a moralidad pública no hemos adelantado ni un ápice desde los tiempos de la dominación colombiana, tenemos pues que, ya no podemos asesinarlos unos a otros bajo el manto de la guerra civil, estamos dispuestos a arrastrarnos repugnantemente hacia un poderoso extraño para implorar el que intervenga en nuestras diferencias, sin parar mientes que al proceder así no sólo nos exhibimos ridículamente descubriendo nuestra incapacidad para gobernarnos, sino que hasta nos hacemos reos de traición a la patria, ya que ultrajamos su soberanía y minamos su existencia, acostumbrándonos todos a la inmixción humillante del extranjero, y habituando a éste a considerar como un derecho esa misma inmixción que nosotros torpemente solicitamos.

Lo extraordinario de la ridiculez a que exponemos el país, cuando acudimos al Gobierno americano en busca de apoyo, puede comprenderse inmediatamente, mediante un leve esfuerzo de la imaginación. Figurémonos, pues, que en la República impera un Gobierno que, aunque se ha mostrado sumamente patriótico y progresista, tiene, como es natural, sus enemigos. Muchos de éstos podrán ser enemigos furibundos y enloquecidos por el odio, el despecto y la impotencia. Son hombres de pasiones violentas, en quienes el espectáculo de un adversario triunfante, produce un furor indescriptible, muy semejante, en cuanto a su terrible insania, al furor, mezcla de celos, lujuria y odio que puede sentir un hombre apasionado, hacia la mujer que ama, y que le es infiel: tales hombres experimentan una verdadera quemazón en las entrañas al ver que el enemigo se ha encumbrado y rige, mal que les pese a ellos, los destinos del país. En tales circunstancias son capaces de todo, y hasta de ir a implorar la ayuda de una potencia extraña, creyendo que así adelantan sus fines, y que así alcanzarán, si no la felicidad para ellos mismos, siquiera la desgracia pa-

soberana. En tales casos, vanse donde las autoridades americanas. Luego, cuando ante ellas se dignan en fin recibir a los implorantes, quíenles en fila india, uno tras otro, empujándose recíprocamente, se van desfilando con sombrero en mano, tímidos, no atreviéndose casi ni a afirmar los pies, hasta llegar al recinto en donde encuéntranse los solicitados árbitros. Estos, como es de esperarse, escuchan con el más soberano desdén las quejas que nuestros compatriotas van a ponerles, y juzgándonos los más desgraciados de todos los desgraciados, se aferran más y más en su creencia de que no somos dignos de gobierno propio y de que somos extremadamente ridículos, apreciaciones éstas que recean, no sólo sobre los individuos antipatriotas que las han motivado, sino sobre la patria toda entera. Pero naturalmente, estos individuos son de cerebelo tan raquítico y son tan inconscientemente malévolos, que no alcanzan a ver estas cosas, y el resultado es, que una vez terminada la humillante entrevista con los representantes americanos, sálense regocijados y tumultuosos, como un grupo de colegiales a quienes el Director del establecimiento acaba de conceder asueto, y felicítanse mutuamente por lo que ellos consideran una victoria, cuando sólo han alcanzado exhibirse risiblemente y deshorrar el país con alevosía.

Mas mentiras y desverguenzas

Editor de *Panama Morning Journal*

Estimado señor: Hemos leído hoy la nueva sarta de necesidades que nuestro notorio adversario del «Star & Herald» ha creído conveniente echar por esos mundos con el título de «Recapitulación de Cargos». No recordamos haber leído jamás tantas observaciones insípidas, expresadas en un lenguaje tan desconocido, concentradas de manera tan desordenada y en un espacio tan limitado. Por otra parte, nos vemos obligados a ser lo bastante justos con nuestro adversario para declarar que, siendo hoy Domingo, él ha sido lo suficientemente escrupuloso para no cargar solo, sobre sus espaldas, todo el tardo de sus asertos falsos, y por consiguiente, ha llamado en calidad de aliado, a algún abogado perspicaz de la comunidad, cuya identidad no sería tal vez difícil establecer, pero quien ha, sin duda alguna, inspirado a nuestro adversario acerca de las cosas que deberá decir, y particularmente, acerca de la manera de decirlas, a fin de que la completa falsedad de ellas quede lo más oculta posible. Pero la impotencia de nuestro adversario y de su frenético consejero es tan grande y tan evidente, que exprofoso omitieron hacer una cosa que, a la verdad, es bastante elemental en materia de leyes, y en realidad, en todas las relaciones entre personas, cuando una de ellas le hace un cargo a la otra: el consejero, luego de levantar por lo menudo la lista de cargos acerca de las violaciones de la Constitución hechas por el Presidente Porras, ha debido decirle a nuestro defensor que le incumbía a él, ya que él era el acusador, el suministrar las pruebas de la culpabilidad, pues que el acusado jamás está obligado a probar su inocencia, aunque esté inocente. Sí, señor adversario; usted no debe ser

tan injurioso para con sus lectores hasta el punto de decirnos que, puesto que usted hace los cargos, a nosotros nos toca el traer los argumentos para probar nuestra inocencia: si usted no presenta pruebas innegables y positivas de sus cargos, entonces ello se debe a que usted se siente miserablemente impotente para hacerlo, y porque usted está obrando con la más abominable mala fe imaginable.

Rogamos a nuestros amigos y simpatizadores en todo el país, de perdonar atentamente a las muy amargas verdades que vamos ahora a arrojarle a la cara a nuestro adversario, muy a su malestar naturalmente, pero también muy a la satisfacción de la Justicia, de la Rectitud y de la Veracidad. Quien descanta el vino, dice un viejo proverbio francés, que se lo beba; y por consiguiente esperamos que nuestro adversario se beba el suyo y de buena gana, y brindamos a su buena salud.

El primer cargo respecto a la pretendida violación de la ley sobre trabajo personal subsidiario, carece absolutamente de fundamento, y no podemos concebir cómo el «Star & Herald» puede atreverse a publicar una mentira tan desvergonzada cuando dice que, en la víspera de las últimas elecciones, el doctor Porras dio órdenes a los Gobernadores provinciales a fin de que exigieran una contribución monetaria en vez de trabajo personal. La Ley 26, de 13 de Febrero de 1913, dice expresamente en el 20. artículo que se exigirla una contribución monetaria en lugar de trabajo personal. Tan pronto como se hubo hecho esa ley, se advirtió que lo especificado en el artículo arriba mencionado, sería difícil cumplirlo por dos razones: el catastro aún no estaba levantado en todos los distritos, y por otra parte, muchas personas no podían pagar la contribución en dinero. Cuando el Gobierno tuvo conocimiento de estos hechos, por medio de los informes enviados por los gobernadores y alcaldes de todo el país, y también, por medio de las quejas presentadas por las mismas gentes del interior, alegando que en otro tiempo esa contribución

se había pagado en trabajo, y pidiendo que se hiciese así ahora a fin de limpiar los caminos y las calles; cuando el Gobierno, decimos, tuvo conocimiento de todos estos hechos, decidió que se exigirla el trabajo personal en lugar de la contribución monetaria. Esto, como verán nuestros amigos, es exactamente lo contrario de lo que dice el «Star & Herald», y la ley está ahí para respaldar nuestros asertos. Nuestro adversario ha hecho declaraciones falsas con respecto a las verdaderas estipulaciones de la ley, y también con respecto a lo que el Gobierno actual decidió después sobre la materia.

Por otra parte, no había ciertamente ningunas razones políticas ni electorales que ocasionasen la decisión del Gobierno, y ello es evidente por las siguientes poderosas y sólidas razones:

10. La orden a los gobernadores para que exigiesen trabajo personal en vez de contribución monetaria, fue dada mucho tiempo antes de las últimas elecciones para diputados.

20. En ese tiempo todos los ex-amigos que ahora combaten furiosamente al Presidente Porras, estaban al partir de un confite con él.

30. El señor Rodolfo Chiari, uno de los enemigos más rabiosos que el doctor Porras tiene hoy, era Secretario de Estado cuando la ya mencionada orden fue dictada y permaneció en funciones hasta después de las elecciones.

40. El Presidente Porras no tenía enemigos en las últimas elecciones, salvo en la provincia de Veraguas y en la provincia de Panamá, donde la contribución subsidiaria se paga en dinero, por lo menos, en la capital. Fue además, en el mismo día de las elecciones cuando el doctor Porras súbitamente descubrió que tenía enemigos, pues fue solamente en el último minuto, en la víspera misma del día señalado para las elecciones, cuando sus viejos amigos se quitaron la careta y se mostraron en sus verdaderos colores. Aunque el doctor Porras hubiese deseado tomar medidas justificadas contra perfidia tan odiosa, ya hubiese sido entonces demasiado tarde.

En cuanto al segundo cargo imaginario que hace nuestro adversario tocante a que el Presidente había violado la ley electoral al poner en arresto unos 70 ciudadanos de Taboga en las últimas elecciones, también nos vemos obligados a tacharlo de completa falsedad. El señor Alberto Navarrete, de Taboga puso el denuncia a la Comandancia la Policía el día de las elecciones, que 70 individuos, que eran de Taboga que ya habían votado allá, siendo aquí su distrito propio y legal, venían también a votar acá en la capital, que estaba en su distrito. El Departamento de Policía gestionó todo el asunto, el doctor Porras no intervino de manera alguna en ello; se hizo una investigación en la Comandancia, en que quedó probado, fuera de toda duda, que los individuos detenidos habían ya votado una vez y estaban a punto de votar una segunda vez. El informe acerca de la investigación fue publicado a su tiempo, en el *Diario de Panamá*; fue publicado en un folleto intitulado *Para la Historia*, y fue conocido por toda la República, pues era incontrovertible cuanto a los hechos que en él se relata. Nuestro adversario aprovechándose de la circunstancia de que tal vez nuestros amigos americanos, no tienen conocimiento de esto, se esfuerza en engañarlos de manera detestable.

El arresto de los individuos de Taboga se llevó a cabo en obediencia al artículo 133 de la Ley 89 de 1904 sobre elecciones, el cual dice así: «Quien quiera que vote o trate de votar, con un nombre que no sea el suyo, quedará sujeto a un arresto de 4 a 8 meses, y perderá el ejercicio de sus derechos como ciudadano.» Era evidente que si los hombres aludidos habían votado en Taboga, y venían ahora a votar otra vez aquí, tendrían que hacerlo con nombre falso, y el Gobierno hubiera violado la ley si no los hubiera hecho apresar.

Con respecto a la pretensión de que el doctor Porras ha violado la ley sobre la construcción de la Exposición, habiendo gastado más de los \$150,000 que provee la ley, también probaremos que, como de costumbre, nuestro adversario ha monospiciado la verdad de manera muy escandalosa. Desde un principio basta decir que es perfectamente legal el que el Gobierno decida en reuniones de Gabinete, si las circunstancias así lo requieren, acerca del gasto de más dinero del que la ley haya podido proveer para algún fin determinado, sometiendo luego la medida a la Asamblea Nacional para su aprobación. Eso puede no tener lugar sino meses después, ya que todo depende de la reunión de la Asamblea. Aparte de esto, el doctor Porras no ha gastado realmente B. 500,000 en la Exposición

misma, como declara el «Star & Herald». La ley fijaba en realidad que la Exposición se verificaría en las inmediaciones de Panamá la vieja; pero cuando el Presidente Porras fue a ver el sitio se convenció que si la Exposición se llevaba a cabo allí, sería preciso efectuar primero grandes trabajos de saneamiento, incurriendo en enormes gastos, y construir el acueducto de Juan Díaz, que costaría algo como B. 1.000.000, y una planta eléctrica tan costosa como la que posee la Panamerican Corporation en esta ciudad. Se vio entonces que la compra del Hatillo se imponía, y dicha compra se llevó a término por la suma de B. 45.000, lo que constituye una especulación que no se ha hecho realmente en vista de la sola Exposición: es una adquisición de terrenos valiosos y el porvenir mostrará que el Gobierno fue muy previsora en esta inversión. Como el Departamento de Sanidad había ordenado el saneamiento de este terreno, la Administración actual naturalmente llevó a cabo tal medida, y en obediencia a la misma ley que provee la celebración de la Exposición, emprendió la construcción de los varios edificios que serán permanentes, y que luego serán destinados a ciertos servicios públicos, hecho éste que será debidamente apreciado por las personas que saben de los miles de balboas que el Gobierno paga en alquileres. Como estos edificios serán ocupados después por la Escuela de Artes, por el Museo, y por las Cortes de Justicia, y como era una ley distinta la que disponía la construcción de edificios para este fin especial, se verá a las claras, que el doctor Porras está, como dice el proverbio americano, matando dos pájaros con una piedra, y que, por consiguiente, el dinero invertido en estos edificios no se ha invertido en puridad de verdad, únicamente en la Exposición, y que si ese dinero no es más de lo que es en la actualidad, ello se debe a que el doctor Porras no consintió en darle el contrato al señor Duque para construir dos de los edificios permanentes, sino que se los dio a los señores Hebard & Co., economizándose así al Tesoro Nacional la bonita suma de B. 43.960, a gran disgusto del «Star & Herald».

Además de todo esto, es oportuno mencionar que uno de los edificios permanentes será ocupado por la Escuela Normal de Señoritas, la cual funciona en la actualidad en una casa por cuyo alquiler paga el Gobierno una suma elevadísima, y ha sido además, condenada por el Departamento de Sanidad, por encontrarse en estado extremadamente malo. Así, pues, también tendremos una economía en este respecto, ya que el Gobierno no se verá obligado a construir un edificio especial para esa Escuela, puesto que ella será transferida, después de la Exposición, al edificio que, en el presente, está destinado a la exposición de productos comerciales. En resumen, por consiguiente, tenemos pues que los B. 500.000 sobre los cuales el «Star & Herald» ha levantado tanta alarma, simplemente por una parte de esa suma no se usó dentro de los bolsillos de su propietario, no se están invirtiendo, a la verdad, exclusivamente en la Exposición, y que además de los grandes beneficios que el país sacará de esa empresa, estará en posesión de un trozo de terreno valiosísimo y de cierto número de bellos edificios, en cuya construcción el Presidente Porras ha cumplido con las disposiciones de la ley sobre Exposición, y la ley sobre edificios permanentes, y de la ley sobre los edificios para servicios públicos.

Tocante al pretendido cargo de que el doctor Porras no ha establecido una colonia penitenciaria en la isla de Coiba, y de que ha dado los terrenos en concesiones, aquí también pescamos a nuestro travieso adversario en el acto mismo de decir la cosa que no es. Si hay una ley que dispone el establecimiento de una penitenciaría en la isla, pero, como en el caso de la ley sobre la irrigación de las tierras en Coclé, Los Santos y Veraguas, el Gobierno no ha llevado a cabo la disposición, porque no hay ahora necesidad urgente de ello; porque es una empresa de muy grandes proporciones, y porque en el presente, ello resultaría sumamente costoso. Por otra parte, la isla está muy adecuada para cocales, y hay allí gran número de as, y en vista de que una ley especial dispone la conservación de las riquezas nacionales, el Presidente Porras estaba legalmente autorizado para conceder la explotación de algunas partes de la isla. Esto no impedirá el establecimiento allí de la colonia penitenciaría cuando las circunstancias sean favorables. El número total de hectáreas concedidas hasta el presente no es de 70.000 como dice el «Star & Herald», sino apenas de 15.000, hecho éste que cualquiera puede comprobar en las oficinas de Gobierno, y llegar así al convencimiento de que nuestro adversario está ya tan acostumbrado a falsificar la verdad, que ya no puede distinguir entre la ilusión y la realidad, dándonos de ese modo un ejemplo sorprendente de cierto principio fundamental de Psicología, hábilmente expuesto e ilustrado por William James y otros.

El concesionario principal de la isla de Coiba, lo es el señor G. Bardy, cliente del doctor Carlos A. Mendoza,

quien apenas tiene 5.000 hectáreas. El, como todos los demás, ha pagado las sumas necesarias para obtener la concesión, lo cual invalida la ridícula observación hecha por nuestro adversario sobre las «gordas concesiones hechas a los amigos». El Gobierno sacará algún beneficio de esta manera de efectuar las concesiones, en cambio que en el pasado, nunca llegó a suceder así. Por otra parte, si el Gobierno se hubiera negado a conceder los terrenos que legalmente se le solicitaban, ¿quién no sabe que el «Star & Herald» hubiera puesto el grito en el cielo, haciendo su estólida y conocida pregunta de «El doctor Porras llama al capital extranjero aquí... por qué?»

Tocante al cargo de que el Gobierno no ha presentado aún las cuentas del Tesoro a la Asamblea Nacional, tenemos que confesar que nos hemos gastado estrepitosas risotadas a costa de nuestro adversario. Pobre hombre! En la creencia de que estaba ganando un punto importante, se avanzó esta vez con algunas citas de la Constitución, y declaró con mucha solemnidad, que el doctor Porras había violado los artículos que él citaba, simplemente porque las cuentas no habían sido presentadas todavía, sin fijarse que la Constitución no dice que el Gobierno está obligado a presentar esas cuentas al comienzo de las sesiones de la Asamblea, y que por consiguiente, ellas pueden ser presentadas en cualquier tiempo «antes de que los Diputados se separen». Las cuentas serán presentadas en tiempo oportuno, y mientras tanto, la Asamblea no está esperando al doctor Porras para ello: el Secretario de Hacienda está colectando las cuentas de toda la República a fin de cumplir con los artículos constitucionales que nuestro adversario citó sin entenderlos, o en obediencia a su mala fé crónica.

Fuera de esto agregaremos que el Tesorero de la República ha invitado con frecuencia al Director del «Star & Herald» para que envíe un representante para que presencie los arqueos reglamentarios de ese Departamento, pero sólo ha recibido la respuesta de que si el Tesorero declara que todo está en orden, el Director del «Star & Herald» queda enteramente satisfecho. ¿Por qué hacer, pues, tanta bulla ahora? ¿No podría nuestro adversario ser, por lo menos, consecuente consigo mismo? ¿Está el bien convencido de que se encuentra en estado mental absolutamente sano?

Respecto al cargo acerca de la ley sobre extranjeros perniciosos, vemos a las claras que nuestro adversario, en este caso, arguye pro domo sua, y arguye, en verdad, malisimamente. En primer lugar, la ley no se ha hecho para proteger al Presidente personalmente. Ella está destinada a resguardar a las autoridades nacionales en conjunto, contra el lenguaje intemperante, los asertos calumniosos, y las observaciones indecentes que a algún extranjero ingrato y no deseado, pueda venirle en mentes publicar. El hecho de que el Presidente tenga el derecho de decretar por razones justas la expulsión de extranjeros, no debe sorprender a nuestro adversario: que acate simplemente la ley, y no tendrá que estar temblando como tiembla ya, no obstante estar la ley a penas sancionada. En todas las naciones civilizadas del mundo, donde hay orden y obediencia a la ley, tales medidas existen, y el Presidente tiene la autorización para hacer rápidamente lo que los Tribunales Civiles no lograrían hacer en largo tiempo. Leyes de esa naturaleza existen en todas partes y en Cuba misma hay una, la cual, por razones obvias, debería ser conocida por la redacción del «Star & Herald». Es bueno mencionar aquí también que la presente ley, que a nuestro adversario le hace temblar tanto las piernas, simplemente porque su conciencia no está en paz, no es realmente la obra de esta sola Asamblea: la presente ley es, en parte, algo así como una adaptación de una ley elaborada, durante la Administración pasada, por el señor Eduardo Chiari, hermano del señor Rodolfo Chiari, la cual era ciertamente más severa que la que hoy mortifica tanto al «Star & Herald». Se está haciendo una gran bulla porque casualmente sucede que el establecimiento de la mencionada ley, va a tener lugar durante la actual Administración. Que recuerde nuestro adversario que durante la Presidencia de Obaldía, se pasó una ley confiriéndole poderes al Presidente para imponer una multa de B. 250 a quienquiera que le insultase o fuese irrespetuoso a su persona; sin embargo, el doctor Porras no ha hecho uso de esa ley, y es cierto que hubiera podido hacerlo en varias ocasiones.

Ahora bien, nosotros quisiéramos saber lo que el «Star & Herald» hubiera dicho si esa ley se hubiese establecido durante esta Administración. Nos sonreímos nada más que al pensar en los gritos y las vociferaciones que sus escritores libelistas hubiesen levantado, y sin embargo, tal ley, como la presente sobre los extranjeros, es muy natural en todo país que está bien organizado, y donde las autoridades están rodeadas del respeto y del prestigio que merecen.

Hemos, pues, expuesto la validez de la

famosa recapitulación de car hecha por nuestro adversario. Rogamos a nuestros amigos nos perdonen lo largo de este artículo que hemos juzgado conveniente escribir a fin de demoler, como lo hemos hecho, las posiciones del enemigo. Es ya tiempo de que el público tenga conocimiento de todas las imposturas y de todos los asertos falsos que constituyen su delicia. Si no puede tener respeto por sí mismo, que se lo tenga tan siquiera al público. El ha dicho que es la última vez que accederá a nuestra demanda de hechos y argumentos sólidos, hasta la fecha no ha satisfecho nuestra petición, pues, como habrán visto nuestros amigos americanos, sus asertos pomposos y vanos han resultado ser hoy, como siempre, meras burbujas de jabón, imposibles de soportar el examen escrutador a que las hemos sometido en esta ocasión. Nosotros continuaremos nuestra campaña, y cuando quiera que nuestro adversario se aventure a salir, puede él estar seguro de que estaremos preparados, y entonces, que el público tome nota y llegue en fin a convencerse.

Con el estoque en mano saludamos a nuestro adversario y aguardamos su nuevo avance: que se adelante con lealtad a fin de que combatamos con armas limpias y con golpes francos. Sólo entonces brillará la Verdad y será disipado el Error.

UN PANAMEÑO.

(Tomado del Panamá Morning Journal del lunes, 21 de Diciembre de 1914. Traducido del Inglés).

Carta importante

Panamá, Diciembre 10 de 1914.

Señor doctor don Belisario Porras, Presidente de la República,

Presente.

Distinguido amigo y respetado Jefe,

Si usted ha leído dos artículos de interesantes publicaciones en los números de la semana pasada, de utilidad pública y de interés general, y que nos permitimos recomendar a la presente y a cuyos contenidos nos adherimos sin reserva.

Se analiza en esos artículos la cuestión, que es de mucha monta y trascendencia, relativa a los individuos hostiles al Gobierno que, con descaro y con engaño otros, pelean bajo la sombra protectora de la administración pública, y a la vez injurian y desacreditan con palabras y hechos a usted que la preside con aplauso de la gran mayoría del partido que lo colocó en el poder.

El movimiento de defección que se ha operado en el partido que triunfó en 1912 es un hecho que no tiene justificación posible, y esos individuos a que nos referimos se han enrolado decididamente en ese imperdonable movimiento.

Algunos hacen alarde de ello y confundiendo la independencia de carácter con la deslealtad, se asombran ellos mismos de que usted y sus colaboradores les tengan aún en el mismo grado de protección y de favor que a los demás copartidarios que permanecen fieles.

El principio establecido en la política del país es que cada gobernante organiza los servicios públicos con los amigos y copartidarios que contribuyen a su triunfo, es decir, con los que son sus amigos.

Eso mismo indica con lógica inflexible que cada Presidente debe gobernar con un personal adicto a su partido, excluyendo a los que dejan de serle fieles pues la labor administrativa va íntimamente ligada con las exigencias de la política.

No ha habido un gobernante en Panamá que no se haya ajustado a esas reglas. El mismo doctor Carlos A. Mendoza, cabeza del cisma actual, hizo destituir a un Alcalde de Cañas, porque, según se le dijo, profirió frases ofensivas contra él y puso en el trance de renunciar al Gobernador de Veraguas, porque no aceptó a aquel empleado con la celeridad que el caso, a su juicio, demandaba.

Es nuestra opinión que no debéis vacilar en reemplazar a los empleados desafectos, cualquiera que sea el grado de su desafección, con copartidarios leales, en los cuales hay un número considerable que no encuentran ocupación para ganar el sustento, y que en cuanto a capacidades no son inferiores a los enemigos que lucran merced a vuestra tolerancia. Si no se hace así, tomará cuerpo en muchos de éstos el resentimiento que ya manifiestan considerando que son víctimas de una injusticia de parte de los llamados a ser sus protectores.

Debéis ante todo comenzar por el Cuerpo de Policía, en el cual hay varios oficiales enemigos del Gobierno, y por consiguiente enemigos vuestros. No es admisible la idea de que un cuerpo de fuerza pública pueda ser adversario en algún campo del Jefe del Gobierno.

En el Cuerpo de Policía descansa la seguridad y la fuerza del Gobierno, encargados de velar por la tranquilidad,

los derechos y la libertad de los asociados, y no deben tener puesto en ese cuerpo sino individuos identificados políticamente y de modo absoluto con él, pues no de otro modo puede confiar en que sus órdenes sean cumplidas, en las variadísimas circunstancias y emergencias en que está obligado a obrar.

Imponer también mucho reemplazarlo. Jefe de oficinas desleales, con pronta resolución, por el efecto que causa su ejemplo en los subalternos y luego, a todos éstos, en quienes se descubran señales de inconsecuencia y animosidad.

Por vuestro bien os aconsejamos tomar esas medidas saludables y necesarias antes de que se inicie con seriedad la campaña electoral próxima, porque si aplazáis vuestra decisión en ese sentido tenemos la convicción de que las circunstancias os obligarán a tomarla en momentos en que pueda ser considerada como obra de parcialidad vuestra en favor de algún candidato, en tanto que ahora no puede atribuírse sino a sanción justificada por la deslealtad de ciertos empleados.

Somos amigos sinceros vuestros; somos además miembros de un partido numeroso y fuerte que es sostenido por el Gobierno que preside; por eso no tomaréis a mal que os hagamos estas indicaciones encaminadas a vuestra seguridad y beneficio y a la salvaguardia de ese partido, en que puede surgir el desconcierto si no obráis con la energía que las circunstancias demandan.

La oposición

Los enemigos personales

Cuán útil, cuán necesaria, cuán benéfica es, cuando dirigida hábil y honradamente por personas inteligentes y de criterio recto y bien intencionado, llenas las aspiraciones de los hombres de buena voluntad, quienes queriendo ver convertido en hermosa realidad ese ideal que se han formado de un gobierno perfecto, regido por gobernantes impecables, ven censurados con la natural cultura y con arrolladores argumentos, los desaciertos cometidos, y señalados con tino y sabiduría los modos de llegar a la meta. Entonces hasta los más abyectos corazones se estremecen y se sienten abrasados en ese fuego santo de la indignación que causa lo malo y el justo anhelo que inspira lo bueno; entonces hasta en esos corazones inertes se alberga el noble sentimiento de la emulación, y se abre un santuario donde se contemplan majestuosos y se rinde culto a los paladines abnegados que trabajan asidua y desinteresadamente por el bien general exponiéndose a las iras y venganzas de los que mandan; su tarea redentora no puede menos que arrancar calurosos aplausos, y los mismos censurados, convictos de sus errores y malos manejos no pueden disimular la vergüenza, la humillación a que les conduce su proceder insano, y concluyen por descender de su altura a los más profundos abismos del desprecio y la odiosidad generales.

Pero cuando la oposición no cuenta con ese núcleo de personas propietarias de las dotes indispensables de que hemos hablado, sino con enemigos particulares de los que desempeñan determinados puestos públicos; cuando no la hacemos con ese tacto, con esa maestría necesarias para convencer y encarrilar al desviado; cuando su fuerza motriz no es la probidad ni el patriotismo sino nuestro interés propio mal disimulado; cuando corrige al que yerra y enseña al que no sabe son obras de misericordia consagradas en los cánones de nuestra religión cristiana, son deberes que reconoce o debe reconocer todo hombre honrado; son máximas que practica todo aquel realmente propende al mejoramiento social a la par que, difamar al que por sí y ante sí juzgamos que yerra, y vilipendiar al que opinamos que no sabe gobernarnos, es difamarnos y vilipendiarlos nosotros mismos, porque los hombres de miras verdaderamente elevadas no difaman sino corrigen; no vilipendian sino aconsejan.

Ellos saben que las discusiones moderadas son mucho mejores

para entenderse y hacer así triunfar el bien y la razón que las inculpaciones apasionadas y las maquinaciones de la intriga y la maledicencia; saben que los odios banalderos y las imputaciones calumniosas producen resultados contrarios y por eso no trillan esa senda escabrosa y vedada para ellos; por eso aún en el fragor de la lucha de los partidos puede decirse que esos hombres permanecen unidos en persecución de un solo objetivo: la felicidad y buen nombre de la patria, bien que buscándola por distintos y hasta opuestos caminos.

Los que afectando amor a esta madre común hacemos la oposición para dar rienda suelta a la cólera del interés personal, de todos conocido, y del amor propio, mal entendido, deberíamos tener un momento siquiera de introversión; deberíamos recordar el *Gno' tiseauton* del templo de Apolo en Delfos, para poder comprender que a nadie engañamos; que todos saben que nuestros discursos o pasquines virulentos, no son otra cosa que los efluvios deletéreos de la herida que nos devora, y que no nos es dable esconder a pesar del pomposo ropaje de filantropía que fingimos llevar puesto; que nosotros, solos nosotros somos los engañados. ¡Triste condición la nuestra, seres miserables que, semejantes al tísico, al propio tiempo que pretendemos no comprender la gravedad del mal que nos consume, con egoísmo sin igual nos empeñamos en transmitir a los demás nuestra cruel dolencia! Deplorable ceguera la nuestra, miopes infelices, que creemos que otros, como nosotros, que vemos las cosas al traves de los cristales de nuestra conveniencia, no saben distinguir lo justo de lo injusto, lo malo de lo bueno.

Hagamos la oposición cuando sea el caso, que ya va dicho que es útil, necesaria y benéfica; pero no perdamos de vista los que su bandera empuñemos, que ella no debe descender a lo pequeño; no tratemos de vencer a un venero explotable no a un arma de la laya del puñal del saiteador que dice al incauto y tímido viajero: «la bolsa o la vida», y hagámosla los que no llevamos en nuestros pechos el torcedor de los celos para poder decir: NINGUNO al observador que nos pregunte:

¿Qué resentimiento privado teñes del que os gobierna?

Hagamos la oposición al que delinca, sea quien fuere, sin contemplaciones, pero del modo sabio y morigerador que aconseja la sana razón, que esa es la táctica cierta y única de que se valen los hombres de mérito para alcanzar el perfeccionamiento que buscamos en bien del país, y hagámosla en fin, de manera que al leer conceptos generales como los aquí expresados no nos diga la conciencia «eso es contigo» y por lo tanto no sintamos la indignación del ofendido.

Otro concepto

El señor Nicolás Victoria J. colérico porque le recordamos por la prensa la fea y traidora actitud asumida el memorable 3 de Noviembre de 1903, en *La Estrella de Panamá* de la cual es ahora Director Político, nos ha hecho ataques calumniosos y apasionados. Publicamos a continuación una carta que hemos recibido recientemente de honorable y distinguida persona residente en la Provincia de Chiriquí, para que no se olvide el pasado de un político que no ha sabido sino inspirar el desprecio y el rencor entre sus compatriotas con una conducta de persecución y de odios.

He aquí la carta en cuestión:

David, Diciembre 20 de 1914.

Señor Don

ANTONIO A. VALDÉS,

Panamá.

Mi estimado amigo:

Como recibo por todos los correos las ediciones de *La Estrella* y el *Diario de Panamá*, he podido informarme de los ataques que colás Victoria J. ha lanzado contra tí; dejando entrever dudas sobre tu dignidad y honradez; esa, que reboza en profunda indignación, pues no es ese el hoy que puede arrojar lodo a la frente de un hijo de Antonio Valdés. pez que sostuvo su honradez todo sentido, a través de todas las vicisitudes de la vida. Fuimos amigos muy de veras desde el año de 1868 y por eso hablo así: Me

es muy antipático el modo con que ha tratado de deprimirte ese de... Felizmente, tu te has expresado muy bien por lo cual te felicito sinceramente.

Falta a la verdad Victoria cuando asevera que como empleado público ha procedido con probidad y honradez; con que ferocidad entabló persecución contra el señor Pedro Antonio Pino al día siguiente de haberse encargado de la Prefectura de esta Provincia, habiendo sido Pino visto obligado por tal motivo a abandonar a esta ciudad por varios meses los cuales pasó en Panamá defendiéndose de los apasionados cargos de Nicolás Victoria J. Todavía resentidos los intereses de Pino los efectos de esa persecución injusta; cuando eso sucedió estabas tú en Bogotá estudiando, y todavía estando ese señor de Prefecto aquí el Gobierno no expidió un Decreto sobre exención militar que se hizo extensivo a todos los Departamentos de la República de Colombia en virtud de que estalló la revolución civil de 1899. Esto sí debes recordar lo por que ya habías regresado tú de Bogotá.

El doctor Facundo Mutis Durán, Gobernador, facultó al Prefecto Nicolás Victoria J. para establecer en la Provincia la cantidad que tuviera a bien y así lo hizo él poniéndoles a unos más y a otros menos, según su grado de simpatía o de antipatía.

Y de más es decir cómo procedió con facultades extraordinarias. Según declaración hecha por el mismo Victoria, le produjo la suma de \$8,000, cantidad que no entregó a ninguna administración en el Departamento, manifestando y publicando que se había invertido en los gastos de la guerra, cuando no había sonado un tiro en la República.

Cuando se te presente oportunidad, pídele que publique los datos verídicos sobre la inversión de ese dinero; entendido que si no lo hace así continuaremos en la creencia de que se los engulló con sus honorables compañeros. Merece ser recordado también de su fatídica Prefectura, el caso de que pocos meses después se presentó el que fue Coronel Pedro Sotomayor en pos de un contingente de reclutas y el Prefecto Victoria consintió como primera autoridad que apresaran más de cuarenta jóvenes liberales los cuales habían pagado ya su exención y fueron llevados al sacrificio. En La Boca murieron unos que no sabían el manejo del fusil; y otros en los diferentes encuentros que tuvieron lugar posteriormente tales como el Puente de Calidonia. Todavía lloran las familias de esos desgraciados su desaparición y maldicen con mucha vehemencia la administración de Victoria, y no sé cómo tiene el cinismo de decir que ha obrado bien cuando ha sido empleado público; porque, si eso no envuelve felonía, sí expresa corrupción.

N. N. N.

La Sanción

(De colaboración)

He ahí una hoja de general aceptación. Como era preciso que se editase. Su estilo franco, sincero y abiertamente expresado, sin componendas, demuestra su factura. Es una hoja periódica en donde varios hijos del pueblo, hablan por el pueblo y para el pueblo; su representado.

No gasta ditirambos. Va derecho a su objeto. Bien expresado lo tiene: no es una hoja literaria. Sus redactores, jóvenes de muy briosa mentalidad, sólo aspiran a poner en conocimiento de sus representados la historia de todos los tiempos; esto es: el engaño de que siempre son objeto por parte de sus gestores; quienes premunidos con su habilidad, los llevan y los traen con una volubilidad que encanta; abusan de su paciencia, de su candidez y tolerancia, y luego, los dejan en la estacada, para solicitarlos más tarde y continuar la farsa de siempre y la burla de todos los tiempos.

Infinita es su fuerza, como que ella consideram en toda contienda electoral. No obstante; su bondad no tiene límites; de ahí el que a cada momento sus propios hijos, a sus expensas se eleven, con menoscabo de cuantos a su exaltación contribuyeron. Tal es la causa de tan amarga postergación.

Pero ya es tiempo de que tanta bondad tenga fin. A ello tiende el esfuerzo de un núcleo de varios de sus hijos. De ahí la fundación de la aludida hoja. Es preciso que cesen; pero de una vez, las engañosas y vanas promesas. Así lo requiere; pero de urgido modo, la salud popular.

Es preciso evitar, a todo trance, la absurda preconización de males que no existen sino en la protervidad de cuantos empeñados en caldear la atmósfera, esperan hacer su agosto con los medios de siempre: con el arrebataamiento del pueblo, por caminos torcidos, ofuscándolo; y haciéndole creer cosas que su mente exalten por medrar a su costa.

Para evitar la continuación de tanto desmán, es, indefectiblemente, que esa hoja se ha fundado. Por eso habla claro. Por eso demuestra, en un lenguaje que sus detractores juzgan de impropio, que la actual administración, si no es un dechado de virtudes, es, por lo menos, mejor que las dos que sucedieron de 1910 a 1912.

Por lo demás, como los intereses que esa hoja defiende son los que de directa manera incumben al pueblo, siendo hijos del pueblo sus redactores y Administrador, lo natural es que usen el estilo más comprensible a las más ínfimas categorías; sin por ello sacrificar ni la lógica ni la claridad en la explicación, importándoles poco o nada la interpretación de la Oposición.

Para comprenderlo así es necesario codearse con el pueblo. Recibir sus impresiones. Valorarlo. Conocer a fondo los hechos y causas que motivan su indignación y el honrado brote de sus pechos a cada engaño que sufren.

¡Ah si se pudiesen estampar las quemantes frases que sus labios pronuncian a cada decepción que reciben, qué de sacudimientos no experimentarían los q' de supacencia abusan! Pero, no; no se pueden estampar. Son demasiados fuertes, aunque no tanto como las merecen cuantos las motivan.

Hora es ya de que ese pueblo comprenda por su vocero, que lo es la hoja en referencia, que siendo inmensa su fuerza no debe cederla a los que de él abusan. Y pues que precisa hacerse sentir, que lo haga en lo venidero, no otorgando su favorable voto a quienes siempre lo han engañado, por más que la mágica voz de LIBERAL hiera sus oídos agradablemente.

Basta de liberalismos falsificados. El genuino está en el Poder. Su jefe de todos los tiempos jamás necesitó del engaño para salir airoso en todo lo que al partido se refiera. El pueblo lo encumbró; jamás se ha ensoberbecido, y, por más que algunos de sus tennientes lo hayan traicionado, él permanece siempre fiel a la consigna. Con él está el genuino PARTIDO LIBERAL.

CIUDADANO.

Inconsecuencias

"La Estrella de Panamá" que en varias ocasiones ha dicho ser una sola entidad, cualesquiera que fueren las opiniones desus redactores, publica hoy en una misma edición dos conceptos que valen la pena de ser conocidos del público.- Son éstos:

SECCIN INGLESA

"El [el doctor Porras] según la información más auténtica que hemos obtenido, procederá a Costa Rica dentro de pocos días (probablemente a felicitar al pueblo costarricense por la decisión reciente del Chief Justice White] volviendo a Panamá a tiempo de tomar parte en las ceremonias de la apertura del Canal".

SECCION ESPAÑOLA

"El doctor Belisario Porras está resuelto a efectuar un viaje a Costa Rica, cosa muy natural después de la desgracia de que ha sido víctima la honorable familia de su distinguida esposa; permanecerá allí algunos días y luego regresará a Panamá para hacer acto de presencia en la inauguración oficial del Canal".

MANIFESTACIONES

Nosotros los abajo suscritos, al tener conocimiento de que el Coronel don Vicente O. Cataño, digno y cumplido Jefe del Cuerpo de Policía de esta Sexta Sección, ha pedido al Ejecutivo su traslado a otra sección de la República, y que esa petición ha sido acogida, nos apresuramos a expresar nuestra pena por la separación del buen amigo y celoso guardián del orden e intereses sociales. Su honradez y demás dotes de todo un culto caballero, lo han hecho acreedor a nuestro aprecio. Hacemos votos porque su separación sea transitoria y para que vuelva presto a estar al frente del alto puesto que aquí ha desempeñado con asiduidad y rectitud.

Santiago, Diciembre de 1914.

Narciso Riera Roca, Santiago Pinilla, Juan B. Arenas, Ignacio de L. Valdés, J. de la C.

Mérida, Bernardo Brea, Elías Medina, Pedro Luna, César Clavel, J. E. Mathien, José del C. Aponte, Juan Bautista Brea, José de Jesús Alvarez R., Federico Barrera, V. G. Reyes, Antonio Aponte, Evangelis Barsallo, Miguel Alvarez, Armodio Barrios, Julio Ramírez, A. E. Calviño, Manuel S. Pinilla, Eulogio Brea, José M. Medina, Manuel M. Alba, Narciso Aguila, Juan Bautista Castillo, J. M. Medina, Mariano Londoño, Juan Manuel Méndez, E. Alvarez A., Juan Camargo, Demetrio Díaz, José María Méndez, Fermín Guerra, José Manuel Guerra, Juan E. Díaz, Manuel S. Cárdenas, A. Méndez, Salvador Veroy, Samuel Adames, Nieves Aguila, Miguel A. Cocozeli, Elisondo Alvarado, Celestino Adames, David Ramos S., José Gilberto Cornejo, José Manuel Camaño, Félix Guillén, Sergio Amores, José E. Bustamante, Manuel Amores A., Israel Esclopis, Pedro Brea, José A. Rodríguez, Juan E. Rodríguez, J. Manuel Camargo, Zacarías Rodríguez, Feliciano Pedroza, J. Guillén, Pedro Zeballos, Alejandro Caballero, Pedro Valdés, Luis F. Sánchez, A. Sánchez C., Evangelista Quintero, Bruno González, Herminio Herrera, Aniano Portugal, Félix Mojica, Gregorio Pinzón, Salvador Campos, Candelario Guevara, José de los Reyes González, Pedro Guevara, Ceferino Atencio, Alcides Ballejo, Polonio Valdés, Pedro de León, Hermógenes García A., Julio R. Silva, Salvador Marengo C.

Dolega, Noviembre 19 de 1914.

Excelentísimo Señor Presidente de la República.—Panamá.

Los suscritos vecinos del Distrito de Dolega le enviamos nuestras más sinceras felicitaciones por el éxito alcanzado en la obra del ferrocarril, obra que será el derrotero que marque nuestro progreso en futuro no lejano.

Antonio M. González, Abenico Montenegro, Evangelista González, Cecilio Martínez, Tomás González, Martín González, Alfredo González, Lino González, Praxedes Rodríguez, Isidoro Saldaña, Santana Saldaña, Agustín González, José González, Pilar Saldaña, Concepción Castillo, Narciso Araúz, Emilio Castillo, Concepción Araúz, Encarnación Castillo, Santos González, Emilio González, Anastasio Castillo, Abaldino Saldaña, Santiago Serrano, Ulpiano Saldaña, Juan B. González, Inés González, Agustín González, Eugenio González, Benjamín González, Benito Saldaña, Pedro A. Saldaña, Juan Bautista Saldaña, Feliciano Saldaña, Emiliano González, Nonato González, Felicio Castillo, Mercedes Gaitán, Damián Serrano, Inés González C., Emiliano Serrano, Natividad Saldaña, Eliseo González, Alejandro Casanova, Rosa M. Gaitán, Ildefonso Vargas, José Manuel Vargas, Miguel González, Segundo Saldaña, Tomás Castillo, Tomás González M.

DISCURSO

pronunciado por el H. D. Julio Arjona O en la sesión del 19 de Octubre de 1914, al discutirse en segundo debate el proyecto de Ley que reforma la Ley 72 de 1913, sobre extranjería.

Honorables Diputados:

Yo daré mi voto negativo al proyecto que está sobre la mesa, porque por más que lo he leído y releído, no he podido convencerme que responda a ninguna necesidad en el país. Antes bien considero que ese proyecto tiende a entorpecer la marcha progresiva intelectual de esta República, que tiene apenas diez años de vida autónoma, que son un día, mejor dicho, un minuto en la vida de las naciones.

La Ley 72 de 1913, a que he hecho referencia, es un acto legislativo que tiene previstos todos los casos en relación con lo que el Honorable Diputado López llama absorción extranjera, de suerte, que legislar sobre el mismo punto no equivale a otra cosa que a llover sobre mojado.

¿Qué gana el país con ponerle cortapisas a los buenos elementos que vienen de fuera a servirle con

interés y buena fe? ¿Acaso no somos un país recién nacido? Hemos acaso llegado al sumum de nuestra grandeza nacional para q' les cerremos las puertas a las corrientes civilizadoras que nos vengán de fuera? Si el señor Secretario de Instrucción Pública dice, con muy buen juicio, que en su Ramo no puede prescindirse de los extranjeros porque en Panamá existe carencia de personal, yo creo que hay mucha más carencia todavía en los otros ramos de las ciencias y de las artes.

Yo sería el primero, Honorables Diputados, en abogar con ahinco y tesón por una ley de extranjería. Sería yo el primero en sustentarla si la hoy joven República de Panamá tuviera un siglo de existencia, y si ella hubiera llegado durante ese lapso al mayor desarrollo de su progreso. Sería yo asimismo el primero en utilizar a los panameños en las distintas industrias y ramos del servicio público de la Nación, pero por desgracia, ello, hoy por hoy, no es practicable, por más panameño aferrado que yo sea.

En las naciones más encumbradas del globo, como Alemania, por ejemplo, Nación que ha llegado a la mayor grandeza concebible, se ve todavía el ejemplo elocuente de utilizar elementos extranjeros. Existe en aquel Imperio una acreditada institución de enseñanza: «La Escuela de Berlitz», que tiene ramificaciones en toda Europa y los Estados Unidos, y en esa institución veía yo a un hijo de España enseñando español, un inglés enseñando el idioma inglés, y a un profesor francés enseñando el francés; y si en naciones como Alemania, donde no queda nada por realizar, ni crear, se utilizan todavía las luces de los extranjeros bien preparados, ¿a qué venir nosotros ahora a obstaculizar la venida al país de elementos útiles y buenos?

Yo seré el primero en aceptar, en igualdad de circunstancias, los elementos nacionales, y seré también el primero en hacer exclusión de los extranjeros cuando no los necesitemos; pero movido por el mayor patriotismo y por el beneficio general, que esta Nación incipiente recibirá si la Ley no pasa, me opondré al pase de ese proyecto, porque considero proceder bien y darle una ayuda a la joven República, que tanto necesita del favor oportuno de sus hijos.

Suplico, pues, a mis Honorables colegas, dar el voto negativo al proyecto que se discute.

Ya ven la barba de su vecino raspada, echen la suya en remojo

El Gobierno de España expulsa al General Huerta porque ese Gobierno juzga indigno de vivir entre los españoles al que como Gobernante de México les había ofendido y ultrajado. Indigno se juzga al pueblo que acepta en su seno elementos extranjeros que procuran la deshonra de sus instituciones.

Tomamos de un colega:

"SE EXPULSA A HUERTA DE ESPAÑA"

El General Huerta quien accidentalmente ocupó la Presidencia de México, fue a España a fijar su residencia, olvidando tal vez las ofensas que a los españoles había inferido en toda época y durante su corto Gobierno.

Pero los españoles juzgaron patriótico desterrar de su tierra al que con el poder de las circunstancias había insultado a los hijos de España, y se le ha ordenado su expulsión, calificándolo así de indigno de vivir entre los que fueron objeto de sus iras y de su saña.

Hechos no palabras

Por enci de las diatribas, calumnias y difamaciones de los implacables de la envidia, la obra progresiva del Gobierno del doctor Porras se lleva a cabo con firmeza y en silencio. He aquí la prueba, es decir, he aquí los hechos. Tomamos del «Diario de Panamá» del 24, el telegrama siguiente que fue enviado a ese periódico por su corresponsal:

«Chitré, Diciembre 23.

Panadiario.—Panamá.

A título de información van los siguientes datos: Durante los últimos seis meses del año actual han sido construidos en esta Provincia (Los Santos) setenta (70) kilómetros de líneas telefónicas.

cas que ponen en comunicación con el resto de la República a las poblaciones de Pocrí, Pedasí, La Palma, Paritilla, Monagrillo y Puerto Mensabé. En estas líneas se han usado postes de hierro de muy buena calidad, aisladores de porcelana y alambre de cobre. Los trabajos han sido ejecutados bajo la dirección inmediata del Inspector de esta Sección del telégrafo».

En la sola provincia de Los Santos y en seis meses se han construido, únicamente en ramales, setenta kilómetros de líneas modernas de telégrafo, con alambre de cobre y postes de hierro! El público sabe y la famosa Estrella errante lo sabe también, que en Veraguas ha sucedido otro tanto, (ramales sin contar la línea central) del propio modo que en la de Panamá, en donde están en servicio ya los ramales a Pacora, a Pueblo Nuevo de las Sabanas, a San Juan de Pequení y de Chiepo a la Capitanía. Y estas líneas son ramales sin contar la línea central que avanza en su curso con firmeza y seguridad!

MOTIN U OPOSICION

Lo que pasa hoy en la Oposición no deja de ser más que un motín por la sencilla razón de no tener fundamento ni base sólida en que apoyarse para combatir, faltando como faltan a la verdad y a la razón.

¿Quiénes son los amotinados? Los vanidosos, los ambiciosos, los que esperaban una ocasión, los que esperan un pan del Presupuesto y no del trabajo etc.

Digo esto, porque cualquiera que pulse la situación, no ve en el Gobierno que dignamente preside el doctor Porras, ninguna arbitrariedad que ponga de manifiesto su falta de táctica como gobernante o su ambición personal.

Extraño es el proceder de los señores de la Oposición y lo más extraño es que los opositoristas eran los más ardientes sostenedores de la candidatura del doctor Porras para Presidente.

Es verdad que muchas veces sucede que innobles y degradantes deseos de misera venganza o aspiraciones ambiciosas son los consejeros que dictan el nombramiento de un gobernante creyendo hacerlo una máquina manejable a nuestro antojo, y como salgan fallidos los cálculos, hay un desbarajuste, de aquí el motín.

Cosecha abundante de esos ejemplos tenemos de esa política ruin y mezquina.

El escritor superior a las pasiones vulgares no habla con desdoro del primer Magistrado de la Nación, por el solo hecho de haberse estrellado en sus ambiciones.

El mal de la conducta del doctor Porras para con los de la Oposición, es que es un gobernante ilustrado, que no se deja llevar por las direcciones.

El doctor Porras República, tiene multitud la más necesaria. Esa resolución firmada por el partido tomado con lo que debe, su es una cualidad muy pocos.

Los de la Oposición doctor Porras le a: pero, o creyeron ha encontraban imposibles las masas que compo sólo a ocupar el bien a salvar el partido.

Pero ninguna gloria gana reputación bien, abrigo de los ataques. El doctor Porras no puede, desempeñar el papel de Caudillo faccioso, puesto que él es mediador de las diferencias.

Gran fortaleza de alma, mucha constancia de carácter necesita el hombre público para sobreponerse a los disgustos que renacen sin cesar, y todo esto acompaña a nuestro Presidente.

El sabe que los riesgos de la condescendencia y la flaqueza son mayores que los de la imparcialidad y la firmeza.

También nosotros debemos tener carácter suficiente para enfrentarnos con los opositoristas o amotinados, convencidos que obtendremos el triunfo; pues que somos el todo contra la parte, y que esos ataques dirigidos al primer Magistrado de la Nación, hirindolo hasta en su honra personal por el mero placer de herir, no deben pasar sin protesta de los que no hemos visto mejor acierto en su administración y lo conocemos personalmente.

Permitir que en nuestro propio suelo en asocio de panameños ingratos lo calumnien y vejen sin levantar esa protesta, es aceptar tácitamente los cargos que a diario se le hacen.

Debemos decirles a los señores de la Oposición que el doctor Porras tiene amigos leales y sinceros que no se dejarán sorprender.

Por lo demás, no hay que temer; no hay que alarmarse en vista de los sucesos que se han desarrollado o se están desarrollando.

Comparemos las consecuencias de este desarrollo a la aparición de los fuegos fatuos.

Pocrí, Noviembre de 1914.

REMIGIO MUÑOZ.

Los colombianos en acción contra un millón de libras esterlinas.—Los seis millones de Panamá en peligro.

Para demostrar una vez más que en casi todas las Administraciones que se han sucedido en la República desde el 3 de Noviembre hasta la fecha, se ha tratado siempre en ellas de cometer timos horrosos que causarían perjuicios graves al Tesoro Nacional, reproducimos a continuación la resolución número 71, publicada en la Gaceta Oficial número 1990, de 23 de Octubre del año pasado, recaída a un memorial elevado a la Secretaría de Fomento por el famoso colombiano, dizque curandero d' la tuberculosis (?), señor Rogelio Holguín, de la misma laya de Alirio Díaz Guerra, quien acompañó a dicho memorial otros documentos importantes que revelaban el *complotismo formal* que dizque había contraído el doctor Arosemena para con él [nada menos que de hacerle la donación en calidad de premio, de UN MILLON DE LIBRAS ESTERLINAS], y que el sátrapa de Holguín sin descaro alguno pensó que el Gobierno le reconociera como deuda. Para el efecto, trató de engañar a algunas personas en esta ciudad con sus breves y papeluchos, lo que no pudo conseguir, así como tampoco ha logrado conseguir Alirio Díaz Guerra, con sus tentáculos de pulpo educado en la Academia Timadora, recrearse a sus anchas con su inocente propaganda de Maestro de la Higiene Pública, cuando no es más que un babieco de marca mayor, truhán, para que el Gobierno del doctor Porras le comprara sus parches, ungüentos, emplastos y, esto es lo mejor... sus vasos de papel higiénicos para los colegios y nada menos que al precio de \$5.00 el millar, cuando hay quien en la actualidad se los proporciona al Gobierno por la mitad del precio que él los ofrecía. ¡Qué tal! No dudo que nuestros lectores ante la faz horripilante de semejantes caimanes dirán y con razón: Arrojen a esos estafadores del territorio de la República, por que hasta la parte del suelo en que ellos pisan se deshonra! Cuidadito que por allí tenemos a otro curandero se nos iba quedando en el...

pero... ya se nos vino a la cabeza. Dirán ustedes, señor otro belluco igual? Encuentro satisfecho, aún permanece este nuestro terruño, desahogado, tanto nos ha ofendido en su carácter de "Estrella de Panamá" de los campeones de la Oposición y q' hoy en día de clavijas que le ha pasado a ser un doctor de pruebas, no nombre, haciéndome que ha sido bautizado Díaz Guerra y confirmando el doctor (?) Holguín, y a pesar de que ya todos lo conocemos en Panamá, se los presentó de nuevo como un espejo de cuerpo entero, como otro de los harapos colombianos, el cual en la partida de bautismo responde al genial nombre de CESAR SAAVEDRA ZARATE. ¡Famoso trío! Termina a manera de introito estos brochazos que he hecho de los célebres Díaz Guerra, Holguín y Zarate, y me concreto a reproducirles la Resolución número 71, móvil principal de este escrito, para que ustedes juzguen de la audacia del saltimbanqui Holguín.

He aquí la Resolución:

RESOLUCION NUMERO 71

Recaída a una solicitud del señor Rogelio Holguín.

República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Secretaría de Fomento y Obras Públicas.—Sección Primera.—Resolución número 71.—Panamá, 14 de Octubre de 1913.

Solicita el señor Rogelio Holguín, en memorial que con fecha 19 de Septiembre último dirigió al señor Presidente de la República, el reconocimiento y pago de una deuda que asegura contrajo con él, el doctor de Marzo de 1912, con entonces Presidente de la República, doctor Pablo Arosemena, y acompañó con carácter devolutivo, la correspondencia cruzada, entre ambos, en relación con ese asunto.

Dice el citado señor Holguín en su memorial, que el doctor Arosemena le hizo el ofrecimiento de que el Gobierno le pagaría, como premio, la cantidad de un millón

de libras esterlinas, en el caso de que los medicamentos vegetales descubiertos por él para la cura de la tuberculosis dieran aquí resultados satisfactorios y que al efecto lo instó a que curara en la ciudad algunos de esos casos, lo cual hizo durante un término de siete meses, y obtuvo resultados del todo eficaces.

Estudiado con detenimiento el memorial referido, se observa que el ofrecimiento hecho por el ex-Presidente Arosemena al señor Rogelio Holguín, fue demasiado liberal, y que está por conseguirse fuera d' los límites d' lo realizable, puesto que no había en aquella época ni la hay aún, disposición legal alguna que autorice tal donación y consecuentemente carece el Presupuesto de Gastos de la partida adecuada para imputar gastos de esa naturaleza.

El Poder Ejecutivo no puede, pues, acceder a lo solicitado por el señor Holguín, en virtud de lo expuesto anteriormente, y así se resuelve.

Regístrese, comuníquese y publíquese.

BELISARIO PORRAS.

El Secretario de Fomento,

R. F. ACEVEDO.

Panamá, Diciembre 28 de 1914.

SATURNO.

Predicción cumplida

Panamá, Diciembre 16 de 1914.

Señor Director de LA RAZON

Presente.

Señor Director!

La lectura de algunos de los importantes artículos insertos en el número 11 del periódico, que, acertadamente dirige usted, me ha sugerido la idea de incluirle, como en efecto le incluyo, copia de varios trozos de una larga y, tal vez fastidiosa, carta política, que me tomé la libertad de dirigirla al doctor Porras el 24 de Septiembre de 1912, es decir, seis días antes de encargarse de la Presidencia, por juzgar que dicha carta ha adquirido cierto mérito de actualidad, puesto que en ella pronostiqué (acaso por un ciego instinto de mi naturaleza) el surgimiento de hechos que se han cumplido al pie de la letra, cosa que no deja de causarle cierto grato cosquilleo, allá en los dominios de la vanidad, a la menguada naturaleza humana, para quien lo más común es el error.

Del señor Director, amigo y compatriota,

LISANDRO ESQUENO

"Si la lógica de los hechos, confirmada por la experiencia, es prenda de acierto en las predicciones, hay que esperar que a la ardua labor de la inauguración y desarrollo de un orden de cosas, tal cual lo pide, a grito herido el país, a que va usted a arrimar hombros, concurrirán muchas circunstancias favorables; pero también tendré que tropezar con no pocos inconvenientes, para vencer los cuales tiene que ir preparándose a convertirse en fuente inagotable de buena voluntad, energía, constancia, virilidad de carácter y exquisito tacto y buen tino (su probidad e integridad están probadas), pues el extirpamiento de los resabios y malas prácticas de que están inficionados nuestros sistemas gubernativos, oponen tanto mayores embarazos, cuanto más se han profundizado sus raíces.

Entre las dificultades a que me refero, figura la de que, la misma inmensa popularidad de que usted goza está diciendo que existe, asimismo, una infinidad de individuos que se titulan sus adictos, muchos, muchísimos de los cuales, ya por escasez, ora por exigencias de su temperamento, sin detenerse a considerar y reconocer, en conciencia, su falta de capacidades, probidad y otras condiciones que son para poder formar parte, aunque sea de ínfima significación, de un Gobierno serio, honrado y progresista, sin amarlo, se creen con más derecho que todo el mundo a ejercer los principales puestos públicos, aunque, si bien se mira, no les falta, en parte, razón, desde que en esta desventurada tierra va pasando de moda la dignidad y perdiendo su benéfica influencia la sanción pública, pues no obra cosa denuncia el fenómeno de designar, y que los designados acepten, a médicos para pedagogos, a maestros de escuela para juristas, a industriales para diplomáticos, a impúberes para Cónsules, etc., etc.

No faltan, por otra parte, quienes han coadyuvado al triunfo de su candidatura, en persona o con sus recursos pecuniarios, en espera de poder acaparar contratos leoninos, concesiones gratuitas y gratuitos privilegios a la sombra de su administración y a costa del sudor de la frente del pueblo, representado en los condales públicos etc.

"Tenga por seguro, doctor q' ninguno de los individuos a que arriba he hecho alusión, son amigos de usted, pues no podría decirse que le profesan amistad, tomando este término en su acepción genuina, quienes al mismo tiempo que fingen su jirar porque usted funde un Gobierno digno de su bien sentado nombre de estadista y de su reputación de ciudadano probo y desprendido, acreedor a las bendiciones de la posteridad, acarician la dolosa intención de figurar en él como introductores de manejos y procedimientos reprobables, genitores del descrédito de su administración, de donde resulta la inconsecuencia de que el mismo esfuerzo que ejecutaron ayer en el empeño d' elevarlo a la primera Magistratura de la Nación, lo doblarían mañana para hacerlo descender del buen concepto público. Debe, pues, estar prevenido para decir no a tiempo, aunque esta negativa le conquiste enemigos, pues en estos casos lo más grave y funesto para un gobernante es incurrir en la primera debilidad, ya que ésta lo despoja de toda autoridad moral para resistirse a cometer otra y otras hasta dar en tierra con la República.

"Yo juzgo que usted será de la opinión de que los que en la última lucha candidatura prestaron su contingente en pro de la causa de que es usted portaestandarte, confiados en que, una vez en el poder, los gratificaría con generosa largueza, a expensas de la hacienda pública, más les valiera haber permanecido neutrales, o dándole contra, pues por muy profundo que sea su agradecimiento hacia los que, de cualquier modo, lo ayudaron a salir adelante de la eleccionaria lida, y por muy valiosos que sean los servicios de que se reconozca deudor, le es imposible pagarlos con nada que no sea de su propia pertenencia.

"Si por las explosiones de reconcentrados odios que, mucho tiempo hace, ha venido haciendo cada un nuevo Gobierno, contra el inmediato anterior y sus partidarios, fuéramos, y usted fuera de los hombres que padecen de insaciable sed de venganza, tendríamos que resignarnos a presenciar, a partir del primero del mes entrante, frecuentes y terribles escenas de represalia que nos harían retrogradar a un estado semisalvaje. "No se me escapa que, entre sus adversarios, figuran algunos con quienes lo separa profunda enemistad, originada de causas extremadamente graves; y que su reconciliación con

ellos acaso podría estimarse como despresiva de su dignidad, punto sobre el cual no seré yo quien se atreva a emitir concepto. En lo que sí confío es en que, aunque es imposible que usted deje de vengarse de sus contrarios, lo hará a lo grande, puesto que los que lo son en realidad, nunca se exhiben rastreramente. Su venganza será, estoy punto menos que seguro de ello, por el estilo de la que ejerció el gran Mariscal Sucre con los españoles después de que los hubo puesto bajo la suela de sus zapatos en la inmortal jornada de Ayacucho. Con la constitución de un Gobierno que llene el mayor número de cifras de la aspiración nacional, quedará usted soberanamente vengado, con la

conciencia tranquila y circuido de la aureola de la inmortalidad.

Nota de la Redacción:

Quisiéramos que el señor Victoria J. J. único vocero de la directiva en las columnas de "La Estrella" nos señalara los actos de venganza y persecución ejecutada por el doctor Porras. Les creemos incapacitados para señalarlos a no ser que tenga como tal las consecuencias de la ley 45 de 1912 que sacó al mismo señor Victoria J. de la Magistratura que le fue otorgada con atropello de la Constitución, por cuyos fueros y para seguridad de la buena administración de justicia, volvió la ley 45.

Aviso importante

Hacemos saber a todos nuestros amigos políticos y al público en general que desde el día 2 de Enero de 1915, volverá LA PRENSA nuevamente a tomar parte activa en la política nacional, en defensa de la actual Administración y de los intereses del Partido Liberal, comprometidos seriamente por un grupo de personas bien conocidas en el país.

En LA PRENSA colaborarán, en la sección política, distinguidos caballeros amigos del Gobierno, entre ellos los señores doctor Ramón M. Valdes, don Guillermo Andreve, don Jephtha B. Duncan, don Aizpuru Aizpuru, don Cristóbal Rodríguez, don Héctor Valdés, don Julio Arjona Q., don Bolívar Jurado, don Santiago L. Benuzzi, don Leovigildo González, don Ricardo Miró, don Gonzalo Walker, don Everardo Velarde y don Joaquín Recuero.

Viene LA PRENSA a romper lanzas contra sus adversarios con los mismos bríos de siempre y espera en esa labor la cooperación de todos los amigos del actual Gobierno.

Las Cervezas Extranjeras no son importadas ya.

POR QUE?

Porque ahora todos toman

"TROPICAL"